

EL MUNDO

Jueves, 17 de julio de 2008. Año: XVIII. Numero: 6786.

UVE

Dresde / 'Performance'

Así sonó la agonía del III Reich

El agitador Markus Kison reproduce el ruido de las bombas que destrozaron la ciudad en 1945

CARLOS ALVARO ROLDAN. Corresponsal

Cientos de personas escuchan cada día en la terraza, cada una por su cuenta, los sonidos de los aviones y las bombas aliadas que cayeron esa noche y mataron a miles de personas. Para lograrlo sólo deben dejar que el sonido llegue a sus oídos a través de sus huesos.

Aprimerá vista parece un embellecedor urbano de cobre instalado por el Ayuntamiento de Dresde en la emblemática Terraza Brühl, el llamado 'balcón de Europa', desde la que se domina la ciudad alemana. Pero si alguien se fija, observaría grabado sobre su superficie a un hombre apoyado sobre los codos abiertos en la metálica barandilla, con las manos cubriendo sus orejas. A su lado, el símbolo de un altavoz funcionando y una fecha: 13.02.1945.

En caso de que cualquier paseante local o alguno de los miles de turistas que ascienden estos días al mirador sobre el río Elba decidiera imitar la postura de la figura, además de formar parte de la performance del joven artista berlinés Markus Kison se trasladarían a la terrible noche del 13 de febrero de 1945, cuando cientos de bombarderos estadounidenses y británicos redujeron la bella ciudad sajona a escombros y mataron a decenas de miles de personas.

Los participantes de esta muestra de arte inusual o «intervención mediática mínima en un espacio público», como la denomina el autor, podrán escuchar el sonido de los aparatos B-25 volando sobre los tejados de Dresde y soltando su mortífera carga. «En su papel como parte de la performance se colocan en la piel de la gente a la que esa noche se le rompieron los tímpanos con las explosiones», explica Kison en su página electrónica.

El mecanismo que permite escuchar los bombardeos consiste en la transmisión del sonido a los oídos humanos a través de los propios huesos del usuario como conductores al entrar en contacto con la barandilla. Los cuatro productores de la grabación se encuentran disimulados en la base de la estructura metálica. «Es todo un memorial», insiste el berlinés.

Una vez descubierto el mecanismo, el espectáculo debe enfocarse en la observación de los propios caminantes que acaban participando involuntariamente en la obra de Kison. Cada día desde el pasado mes de octubre cientos de personas acaban sobre la balaustrada de este inevitable lugar turístico 'oyendo' la triste destrucción de una ciudad cuando una guerra mundial, la II, ya hacía tiempo que estaba perdida por Adolfo Hitler.

Markus Kison ya ha provocado sensación en la vanguardia alemana con algunos de sus trabajos. En Kross ticker sitúa a un Jesús crucificado sobre una estructura tecnológica 'sin cable' y una pantalla electrónica sobre su cabeza ofrece todo tipo de información, desde la temperatura en Moscú hasta el estado de la Bolsa de Nueva York. «Por cuestiones de espacio sólo se pudo escribir las siglas INRI . Ahora cabe todo, además de

otras informaciones importantes como el tiempo», aclara el artista.

Kison también ha puesto nerviosos a algunos estamentos religiosos con Crucifixion, una instalación multimedia sobre la base de la cruz, rodeada de velas y flores, sobre cuyo reflejo en el suelo se distingue un grupo de personas durante la muerte de Jesús. El artista berlinés trabaja sobre todo tipo de materiales, desde la simple cámara «Polaroid» hasta el vídeo.

© Mundinteractivos, S.A.